

pp), La República Triunfante (5 pp), El Porfirismo (21 pp.), y La Revolución (55 pp.). De ellos, los mejor tratados resultan el cuarto y el quinto, la Reforma y el Imperio, reflejo quizá de un más prolongado e intenso análisis por parte del autor. Las personalidades del juarismo y del intervencionismo nos son presentadas con bastante lucidez, y los fenómenos quedan, aunque muy esquemáticamente, claros y explicados.

En cuanto a la relación general de los capítulos, salta a la vista el mejor aspecto que aquí se nos ofrece: el más amplio es el dedicado a la época actual, preocupación muy encomiable pues ya se intenta ir al análisis del presente, y si bien aún no podemos esperar que nos sean debidamente explicadas las causas a que obedece nuestra *pax-romana*, es un indicio de que la aproximación a las turbiedades de la política impolítica mexicana, empieza a ser objeto del estudioso de nuestra historia. De Madero a Ávila Camacho son considerados los diferentes periodos gubernamentales, señalándose sus aportaciones peculiares en el proceso de asentamiento y adormecimiento social a que hemos tendido, sobre todo después del *callismo*.

No intentando abundar en cuanto a la panorámica de esta *Visión*, es necesario asentar, finalmente, que es el libro del estudioso profesor Quirarte uno que responde plenamente a su intención. De fácil lectura, en cuatro o cinco horas puede quedar despachado, da una buena aproximación al aspecto general del devenir mexicano, y mientras haya que buscar el manual que proporcione aclaración pronta y somera, será útil; pues "... (el autor) sólo aspira a presentar una visión panorámica de hechos esenciales sin ninguna pretensión erudita".

Luis MUÑOZ y NAVARRO

Antonio ARRIAGA y Manuel ARELLANO. *Morelos. Documentos*. Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán. 1965. 2 vols.

Esta obra en dos volúmenes que de hecho resulta una reedición de documentos relativos a don José Ma. Morelos y Pavón, intenta dos objetivos: rendir un homenaje al insurgente mexicano en el segundo centenario de su nacimiento y sesquicentenario de su muerte; y poner al alcance popular obras ya agotadas y muy difíciles de conseguir.

El primer volumen, compilado, anotado y precedido de una introducción por Antonio Arriaga, se refiere en principio a documentos biográficos de Morelos, y sobre todo hay que hacer notar que incluye el texto íntegro de su famoso "Sentimiento de la Nación, del 14 de septiembre de 1813".

Arriaga en su prólogo sitúa al lector en un ambiente geográfico con el que posiblemente intenta facilitar la comprensión de la vida y obra de Morelos.

Nos habla de lo que era Valladolid durante las postrimerías de la

Colonia; de la vida de Morelos y de sus valores como estadista; de la necesidad que sintió de organizar un congreso que diera forma legal a la Independencia. Dice: "Para realizar sus grandes ideales de formar una nación organizó el Primer Congreso Nacional en Chilpancingo" (p. 19).

Considera Arriaga que las soluciones para la organización política de la nueva nación se las brindó Hidalgo a Morelos como exponente del enciclopedismo francés.

Concluye su prólogo diciendo que "Los Sentimientos de la Nación", señalan el inicio del constitucionalismo mexicano, al mismo tiempo que significan una avanzada manifestación del pensamiento constitucional mundial.

El segundo volumen, antecedido por un prólogo de Manuel Arellano, incluye básicamente la correspondencia de Morelos desde 1813 y concluye con un apéndice de varios temas referentes al proceso de la Independencia (v. gr. El proyecto de fray Melchor de Talamantes para formar el Congreso Nacional; el Bando de Hidalgo aboliendo la esclavitud, etcétera).

Arellano introduce en su prólogo al Morelos hombre; luego al estadista, al político, para concluir haciendo un análisis del pensamiento religioso, social, económico e internacional del héroe michoacano.

Se ocupa de la ideología de Morelos como resultado de la lucha insurgente. Habla de su extraordinaria visión política y señala: "para él la causa insurgente, tenía por fundamento la defensa de la libertad" (p. xv).

Escudriña en la mente de Morelos sus temores a que el país cayera en una anarquía y su propósito de legalizar la Independencia. Asimismo investiga el autor la forma en que Morelos fue capaz de defender el dogma cristiano y combatir simultáneamente al clero: "Constantemente repetía que su ejército estaba muy lejos de ser hereje y que por el contrario protegía la religión católica, procurando por todos los medios posibles conservar y defender la inmunidad de los sacerdotes..." (p. xxi).

Trató —como dice Arellano— de unificar e incorporar en los americanos sus anhelos de libertad, de soberanía y justicia, de pensamiento social, de su interés por lograr la igualdad y la abolición de la esclavitud. Se refiere el autor a la necesidad que manifestó Morelos de reivindicar por medio del trabajo y el estudio a las clases desposeídas para permitirles ocupar un lugar apropiado en la sociedad. También alude a la manera cómo se preocupaba intensamente de los problemas económicos del país y de su esfuerzo por solucionar éstos en pleno movimiento bélico.

Dice Arellano, al referirse al pensamiento internacionalista de Morelos, lo que sigue: "No se puede negar que el Caudillo del Sur fue un enérgico sostenedor de los derechos de no intervención y de autodeterminación que tenían los insurgentes" (p. xxxi).

Este tipo de ediciones son siempre bienvenidas para los interesados en la Historia. En el caso concreto de ésta, brinda nuevas oportunidades de estudio y análisis al hacer asequibles tan importantes documentos.

Es menester mencionar que por haberlos presentado el compilador con sendas introducciones facilitan la comprensión de la ideología de Morelos, a la vez que le suman calidad y pulcritud a la edición.

Eugenia W. MEYER

Stanley R. Ross. *Is the Mexican Revolution Dead?* New York. Alfred A. Knopf, 1966.

Stanley Ross se ha distinguido por su profundo interés en nuestra historia y por su identificación con el movimiento revolucionario de 1910.

El presente volumen que manifiesta una compleja interrogante (¿Ha muerto la Revolución Mexicana?) bien podría catalogarse como una antología de testimonios escritos sobre la gesta revolucionaria.

Cuando llegó a nuestras manos este libro nos decepcionó un poco ver que de hecho sólo contenía un prólogo original de Ross. Su propósito indudable fue el buscar una respuesta a la interrogación antes mencionada. Luego —y hasta donde sea posible— mostrar que México atraviesa por una difícil crisis histórica.

Más que interesarse en la Revolución como *recuento histórico*, le preocupa hablar de la Revolución como movimiento del pasado; de su importancia universal (antecede en siete años a la rusa y en uno a la de China), y referirse en última instancia al presente heredado de ella.

Considera que no es un problema de semántica decir si la Revolución está viva o muerta; o el valerse de ella para producir en el historiador una recreación de los hechos pasados.

Para Ross la Revolución Mexicana ha pasado por diversas fases. De una de ellas, de la fase destructiva, surge un complicado problema de delimitación cronológica. Recurre el autor a una labor clasificadora. Señala que casi por tres décadas la Revolución fue esencialmente un levantamiento con fines agrarios, que unido al profundo deseo de lograr una conciencia de nacionalidad, trajo por ende infinidad de problemas secundarios.

Muy escuetamente dice (p. 9): “La Revolución fue una tentativa, un movimiento pragmático y experimental. Antes de convertirse en nacional fue local y regional.” Señala el grande defecto de que adoleció por falta de un programa establecido. Acepta que como resultado de esa lucha, México ha logrado una estabilidad política, o como él la llama *Regularidad política*.

Concibe la Revolución Mexicana, como la lucha del hombre por